

Reflexiones sobre los alcances y limitaciones del Análisis de Redes Sociales a partir del entrecruzamiento de datos secundarios en base a indicadores de gobernanza del Banco Mundial (Argentina, 1996-2016).

Nicolás Vladimir Chuchco¹

1. Introducción².

La relevancia de las instituciones en procesos de crecimiento económico sostenido de países y regiones ha sido puesta en el eje de los debates sobre desarrollo en las últimas decenas de años. Desde entonces se han multiplicado indicadores cuantitativos pensados para objetivar, mensurar y ordenar la calidad institucional de los países del globo, fundamentalmente a partir de un “*giro institucional*” efectuado por Organismos Internacionales de Crédito e influyentes usinas de pensamiento.

Sin embargo, bajo frases como “*buena gobernanza*” y “*las instituciones importan*”, donde subyace la noción de que las instituciones que protegen iniciativas privadas y velan por el buen clima de negocios, son las necesarias para garantizar procesos sostenidos de desarrollo, se construyó desde la ortodoxia un discurso que amalgama individualismo, acción racional e institucionalismo económico, y sortea las críticas suscitadas por las reformas estructurales de los años 90, ya que éstas no habrían sido erróneas en cuanto a la concepción de su diseño y contenido, sino que fueron realizadas en contextos de institucionalidad riesgosa, o de mala calidad.

Mediante diversos indicadores desarrollados por empresas privadas, organizaciones internacionales no gubernamentales (OINGs) y organismos bilaterales, se monitorea, ordena y clasifica (y en algunos casos se condicionan préstamos y ayuda financiera), mayormente a partir del decenio de los noventa, el desempeño de las administraciones nacionales en el terreno del funcionamiento institucional.

A medida que los flujos de ayuda económica fueron en ascenso se ha incrementado notablemente la oferta de indicadores (por parte de agencias calculadoras y consultoras) y también su demanda (por parte de donantes, inversores extranjeros, organismos

¹ Lic. en Sociología (UBA), Investigador (UNTref) y becario doctoral UBA-IIGG-CONICET. E-mail: nchuchco@untref.edu.ar / chuchco@gmail.com.

² Este escrito fue realizado en el marco de una tesis de doctorado financiada por CONICET, Argentina, y comparte algunos datos y referencias bibliográficas presentadas en Chuchco (2017).

multilaterales de crédito, entre otros). Si bien hay cientos de indicadores de esta índole, los inversores, beneficiarios, analistas del desarrollo y periodistas se apoyan en un grupo selecto de ellos, mayoritariamente basados en la percepción subjetiva del clima de negocios, siendo los indicadores de gobernanza que publica el Instituto del Banco Mundial, desde el año 1996, los más utilizados por decisores de políticas públicas, y los que poseen mayor cobertura por parte de la prensa especializada.

Desde el punto de vista metodológico, las críticas (y respuestas) concernientes a factores instrumentales apuntan al sesgo de la muestra, su validez interna y de constructo, vaguedad teórica, causalidad reversa y falta de comparabilidad.

En el caso de Argentina, pese a convivir luego de la crisis 2001-2002 con tasas de crecimiento económico de dos dígitos por al menos 10 años, expansión del consumo, medidas a favor de los sectores de menores ingresos, acompañadas de dudosas estadísticas públicas a partir del año 2006, se observa un paupérrimo desempeño en torno a estos indicadores en comparación con los valores de los mismos para el periodo 1996-2000.

Pese a ello, la difusión y reproducción de esos números y rankings anuales no brinda información sobre el entramado de relaciones detrás de las agencias calculadoras que proveen los insumos en los cuales se basan estos resultados finales.

Si bien se presentan como fuentes objetivas, bajo un armazón metodológico (componentes no observados) que amalgama a los diferentes proveedores, surgen interrogantes acerca de cuáles son las organizaciones que están detrás de estas mediciones; cómo es el entramado de relaciones entre las fuentes que proveen los datos y con su entorno y cómo podemos relacionarlas y caracterizarlas desde una perspectiva metodológica que trascienda la construcción estadística atributiva.

En este sentido, el principal objetivo de este trabajo es problematizar la construcción de estos indicadores para la Argentina utilizando la metodología del Análisis de Redes Sociales a partir de datos secundarios correspondientes al período 1996-2017, a fin de obtener evidencia que contribuya a dilucidar qué tipo de organizaciones operan dentro de una red de relaciones para confluir en estos indicadores agregados.

A partir de la descripción y análisis de estos indicadores de gobernanza que publica el Instituto del Banco Mundial, de acuerdo a sus fuentes proveedoras de datos (agencias gubernamentales, OINGs, empresas, gobiernos), caracterizándolas en función de su país

de origen, trayectoria, fuente de financiamiento, y relaciones entre sí, se busca en este trabajo reflexionar sobre el alcance y las limitaciones que presenta la teoría de grafos a partir de la reconstrucción de redes con datos secundarios mediante entrelazamiento (*interlocking/overlap*) de vínculos para redes de dos modos y un solo modo.

Es por ello que uno de los objetivos subyacentes de este escrito es mostrar, a partir de esta metodología, como la lógica relacional permite vincular herramientas formales así como expandir y agrupar bajo imputaciones de correspondencia teóricas la cantidad y tipos de nodos de un entramado de relaciones entre diversas agencias calculadoras internacionales.

A partir de los resultados de este caso de investigación empírica se ubica el foco de la discusión en torno al alcance de sus conclusiones y las precauciones que deben tomarse en cuenta para la comunicación de los resultados, además del interrogante que surge acerca de si esta aproximación teórico-metodológica torna difusa la aparente distancia entre las estrategias cuantitativa y cualitativa, o bien si es un complemento para ambas.

2. Preguntas y objetivos.

El rol que ocupan las instituciones en los procesos de desarrollo de los países ha adquirido notoriedad en los últimos decenios, la cual se manifiesta en la proliferación de una multiplicidad de indicadores pensados para objetivar, mensurar y ordenar la calidad institucional de los países del globo (Arndt y Oman, 2006; Arndt, 2008; Apaza, 2009). En efecto, estas instituciones y su relación con procesos de desarrollo de los países adquirieron notoriedad gracias a los aportes del “neo institucionalismo” (North, 1990a, 1990b; Hodgson, 2004; 2007), resultando que tras el fracaso de las reformas del Estado de los 90s, Organismos Internacionales de Crédito e influyentes usinas de pensamiento realizaron un giro institucional en sus recomendaciones, postulando que las reformas pretéritas fueron realizadas en contextos de institucionalidad riesgosa (Fine y Van Waeyenberge, 2007, Evans, 2005).

Para medir este riesgo institucional diversos indicadores fueron desarrollados por empresas privadas, organizaciones internacionales no gubernamentales (OINGs) y organismos bilaterales. Con ellos se monitorea, ordena y clasifica (y en algunos casos se condicionan préstamos y ayuda financiera), mayormente a partir del decenio de los noventa, el desempeño de las administraciones nacionales en el terreno del

funcionamiento institucional (Griendle, 2007; Kaufman et. al, 2007a; 2009; Arndt y Oman, 2006).

Si bien hay cientos de indicadores de esta índole, los inversores, beneficiarios, analistas del desarrollo y periodistas se apoyan en un grupo selecto de ellos, mayoritariamente basados en la percepción subjetiva del clima de negocios, siendo los indicadores de gobernanza que publica el Instituto del Banco Mundial (www.govindicators.org) los más utilizados (Kaufman et al. 2009; Arndt, 2008; Seligson, 2006)³.

Desde una perspectiva neo institucionalista heterodoxa, las principales críticas a estos indicadores se centran en señalar el carácter prescriptivo y normativo de estas mediciones, ya que casos exitosos de desarrollo tardío no han seguido un camino virtuoso de libertades políticas, rendiciones de cuentas e imperio de la ley, sino que han transitado un recorrido autoritario, con fuerte intervención estatal, y a partir de un momento discrecional incompatible con los principios de los diseños institucionales que se quieren fomentar (Chang, 2006; Durán Migliardi, 2011; Rodrik, 2004; 2011, Hodgson, 2015).

Desde el punto de vista metodológico, las críticas (y respuestas) concernientes a factores instrumentales apuntan al sesgo de la muestra, su validez interna y de constructo, vaguedad teórica, causalidad reversa y falta de comparabilidad (Thomas, 2010; Langbein y Kcnack, 2010; Kurtz y Schrank, 2007a).

Sin embargo, la difusión y reproducción de esos números y rankings anuales no brinda conocimiento e información sobre el entramado de relaciones detrás de las agencias calculadoras que proveen los insumos en los cuales se basan estos números finales, mientras que para el *mainstream* de las ciencias políticas y económicas, las estadísticas se consideran como representaciones válidas o aproximadas (*proxy*) de la realidad social, siendo los elementos básicos de los que se nutren los análisis y prácticas de muchos expertos en política, empresarios y científicos sociales (de Santos, 2010).

En este sentido, el principal objetivo de este trabajo es problematizar sociológicamente la construcción de estos indicadores para la Argentina utilizando la metodología del Análisis de Redes Sociales (ARS) a partir de datos secundarios correspondientes al período 1996-2016, a fin de obtener evidencia que contribuya a esclarecer cómo estas

³ Un exhaustivo panorama sobre la utilización de este tipo de indicadores en la investigación académica puede consultarse en el Apéndice de del trabajo de Williams y Siddique (2010).

mediciones son producidas dentro de una red de relaciones. Para ello se busca describir y analizar la composición de los indicadores agregados de gobernanza que publica el Instituto del Banco Mundial de acuerdo a sus fuentes proveedoras de datos (agencias gubernamentales, OINGs, empresas), caracterizándolas en función de su país de origen, trayectoria, fuente de financiamiento, y relaciones entre sí. Es por ello que uno de los objetivos subyacentes de este trabajo es mostrar, a partir del ARS, como una lógica relacional permite vincular herramientas formales, mientras que el enfoque cuantitativo atributivo es indiferente en lo relativo a la captación de este tipo de información reticular.

3. Metodología

El ARS es una perspectiva teórico-metodológica de análisis multidisciplinar de datos reticulares que se ha consolidado dentro de las ciencias sociales en los últimos decenios (Knoke y Yang, 2008; Scott, 2011). Este enfoque permite, a diferencia de las técnicas cuantitativas atributivas, centrar el análisis en actores y relaciones, recurriendo a la formalización matemática de la teoría de grafos (Harary, 1988, Wasserman y Faust, 1994).

Esta perspectiva, cuyos orígenes se remontan al siglo XVIII, cuando el matemático Leonhard Euler (1741) sentó las bases de la teoría de grafos ha germinado en múltiples áreas de desarrollo académico. En el terreno de las matemáticas ha sido frecuentemente utilizado en teoría de grafos, teoría de grupos y algebra de matrices, mientras que ha prestado utilidad en redes eléctricas, ecología, epidemiología, teoría organizacional, lingüística, antropología, psicología, y más recientemente en biología y física, entre otras disciplinas (Reynoso, 2011).

En el caso de las ciencias sociales, si bien pueden rastrearse sus orígenes conceptuales en las ideas de autores clásicos de la sociología, como Durkheim, Tönnies o Simmel ⁴, es a partir de 1970 en adelante que la sociología tomará buena parte del timón del desarrollo de esta perspectiva vinculándola al análisis de comportamientos sociales a

⁴Las ideas de Durkheim de que lo social se explica por lo social, y no por la individualidad de la psique, o bien los conceptos de solidaridad y la división social del trabajo, se suman las de Simmel, que muestran configuraciones de las relaciones producidas por el entrelazamiento de encuentros sociales a través de diadas y tríadas (Moody y White, 2003). Como señala Scott (2011), los orígenes de los estudios que piensan la estructura social usando terminología estricta del ARS son difíciles de identificar, ya que el pensamiento estructural tiene profundas raíces en la tradición sociológica y además, siguiendo a Reynoso “[...] el estructuralismo es un movimiento teórico circunscripto mientras que el análisis de redes ha sido y seguirá siendo una técnica independiente de toda toma de postura en materia de teoría.” (2011:18).

través de los trabajos de Lorrain y White (1971) y el concepto de equivalencias estructurales y fundamentalmente del hoy clásico escrito de Mark Granovetter (1973, [1975]), el cual teoriza acerca de importancia de los lazos débiles en detrimento de los lazos fuertes para la obtención de mejores trabajos y promociones.

A partir de la década de 1980, el ARS constituye un campo establecido dentro de las ciencias sociales, propagándose a un gran número de campos, como la biología y la física, así como la salud pública, la gestión organizativa de empresas e instituciones, el deporte y la lucha contra el crimen organizado, entre otros (Borgatti et al., 2009: 323).

Desde el punto de vista metodológico, este enfoque ha contribuido sin lugar a dudas, a la formulación de medidas precisas para conceptos cualitativos utilizados durante mucho tiempo en el estudio de las ciencias sociales, tales como poder, cohesión, fragmentación, jerarquía, cliques o camarillas, entre muchos otros (Bandyopadhyay, Rao y Sinha, 2011). Asimismo, constituye un poderoso dispositivo para identificar patrones en la estructura de un grupo determinado, y sus dinámicas particulares.

Si bien en el ARS los datos utilizados pueden describirse y entenderse utilizando los conceptos propios de metodologías cuantitativas más tradicionales, la diferencia es que éstos últimos se centran en actores y atributos, mientras los datos reticulares se centran en actores (nodos) y relaciones (vínculos). El énfasis está puesto en las relaciones que esos nodos mantienen a través de lazos, en lugar de calcular estadísticamente las diferencias y coincidencias de atributos o percepciones individuales de una población determinada, relevadas a partir de observaciones independientes.

La estrategia metodológica empleada en este trabajo consiste en la aplicación del Análisis de Redes Sociales (ARS) sobre una serie temporal de datos secundarios (indicadores de gobernanza del Instituto del Banco Mundial durante 1996-2015, disponibles en Kaufmann y Kraay, 2017), el cual proporcionará una descripción de las propiedades emergentes de la red de indicadores, las agencias calculadoras que participan proveyendo datos para cada dimensión y sus relaciones⁵.

Los indicadores en cuestión se componen de diversas fuentes, las cuales varían de acuerdo al año y al país. Esto es debido a que en el cálculo intervienen fuentes de datos de diversas partes del mundo que incluyen instituciones de investigación, sondeos a

⁵ Por razones de espacio y recursos nos limitaremos en este escrito exclusivamente a las organizaciones que proveen datos para Argentina durante el período señalado. No descartamos desde luego ampliar el rango de países para analizar incluyendo regiones y sub regiones en futuros trabajos.

expertos, *think tanks* y datos provistos por encuestadoras internacionales, entre otros (Kauffman et al. 2009; Thomas 2010). En el caso de Argentina, los proveedores de datos son 24 si tomamos el criterio de incluir a todas las organizaciones que hayan participado al menos una vez dentro del período 1996-2016.

El recorte temporal (1996-2016) obedece al periodo de mayor auge, proliferación y consolidación de estos indicadores, y coincide con la publicación de los indicadores de gobernanza que publica el Banco Mundial (a partir de 1996), los cuales son los más utilizados por ONGs, organismos bilaterales y prensa especializada (Arndt y Oman, 2006; Arndt, 2008).

En este caso hemos construido redes de dos modos para el recorte temporal comprendido entre los años 1996 y 2016, considerando dos tipos de nodos (agencias calculadoras y dimensión para la cual provee insumos- Control de la Corrupción, Estado de Derecho, Calidad Regulatoria, Imperio de la Ley, Voz y Rendición de Cuentas y Calidad Regulatoria), siendo los lazos binarios y orientados, conceptualizados de forma tal que si una agencia A aporta datos para una dimensión B, se le asigna el valor 1 (uno) y caso contrario valor 0 (cero).

Asimismo, las redes de dos modos fueron transformadas a un solo tipo cualitativo de nodo, obteniendo matrices cuadradas simétricas mediante la técnica de co-afiliación (Borgatti y Everett, 1997; Hanneman y Riddle, 2005), a fin de reducir la complejidad de la información de las redes bimodales. Estas operaciones fueron realizadas utilizando los programas UCINET y NetDraw, desarrollados por Borgatti, Everett, y Freeman, (2002) y Borgatti, (2002) respectivamente.

4. Resultados

Para el caso de Argentina, se relevaron 24 organizaciones proveedoras de datos para las seis dimensiones durante el período indicado. De estas 24 organizaciones, siete se vinculan a proyectos de empresas privadas proveedoras de datos⁶, mientras que diez son OINGs,⁷ tres pertenecen al ámbito académico⁸, y cuatro obedecen a mediciones

⁶ Bertelsmann Transformation Index; Economist Intelligence Unit Riskwire & Democracy Index; Gallup World Poll; iJET Country Security Risk Ratings; Political Risk Services International Country Risk Guide; Institute for Management and Development; World Competitiveness Yearbook y Global Insight Business Conditions and Risk Indicators.

⁷ Freedom House Countries at the Cross.; Freedom House; Transparency Int.; World Economic Forum Global Competitiveness Rep.; Global Integrity Index; Heritage Foundation Index of Economic Freedom;

tomadas por organismos multilaterales o vinculados a gobiernos⁹. Dentro de las OINGs incluimos lo que buena parte de la literatura denomina *Think Tanks* (Botto, 2007, 2011; Pestre 2000; Mato 2007). Sin embargo consideramos que resulta necesario distinguir a estas organizaciones según su lugar geográfico de procedencia. Esta distinción se debe a que la procedencia es una variable que determina distintas formas de organización y comportamientos de los *Think Tanks*. Generalmente, los *Think Tanks* norteamericanos son organizaciones sin fines de lucro, privadas, independientes y orientadas a “influir” en la agenda política funcionando más como como “plataformas de movilización de la opinión pública a favor tanto de la innovación como de la legitimación del statu quo, y su producción se caracteriza por el desarrollo de nuevas ideas o argumentos para la definición de los problemas públicos y/o la elaboración de soluciones alternativas.” (Botto, 2011:91).

Como puede verse en la siguiente tabla, la distribución de acuerdo a la procedencia de las casas matrices de las 24 agencias calculadoras analizadas, arroja un valor de 13 unidades para Estados Unidos, 10 para Europa (representada por del Reino Unido, Suiza, Alemania, Suecia y Francia) y una para Latinoamérica (Chile).

Si se observa la Tabla N° 2, que recoge la información de acuerdo al tipo de fuente proveedora según la región en la que se encuentra la casa matriz vemos que once de las 24 agencias se corresponden con Organización Internacional No Gubernamental (OING), mientras que siete son proveedores de datos privados, principalmente vinculados a la evaluación de riesgo, asesoramiento y consultoría.

Tabla N° 1-Procedencia de las fuentes proveedoras

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Estados Unidos	13	54,2	54,2	54,2
Reino Unido	2	8,3	8,3	62,5
Alemania	2	8,3	8,3	70,8
Suiza	2	8,3	8,3	79,2
Italia	1	4,2	4,2	83,3

Latinobarometro; International Budget Project Open Budget Index; Reporters Without Borders Press Freedom Index; World Justice Project Rule of Law Index

⁸ Cingranelli-Richards Human Rights Database and Political Terror Scale y Vanderbilt University Americas Barometer, Varieties of Democracy.

⁹ World Bank Country Policy and Institutional Assessments; IFAD Rural Sector Performance Assessments Institutional Profiles Database y US State Department Trafficking in People report.

Francia	2	8,3	8,3	91,7
Chile	1	4,2	4,2	95,8
Suecia	1	4,2	4,2	100,0
Total	24	100,0	100,0	

Fuente: elaboración propia en base a datos secundarios disponibles en Kaufmann y Kraay (2017)

El peso de Estados Unidos es determinante en relación a los países de Europa donde se localizan las casas matrices de los proveedores. Dentro del grupo de proveedores localizados en Norteamérica, predominan las OINGs, mientras que en grupo europeo predominan levemente las empresas privadas.

Asimismo, los datos son coherentes con las descripciones antes mencionadas que diferencian a las OINGs de acuerdo con su procedencia.

Tabla N° 2 –Tipo de fuente proveedora según región

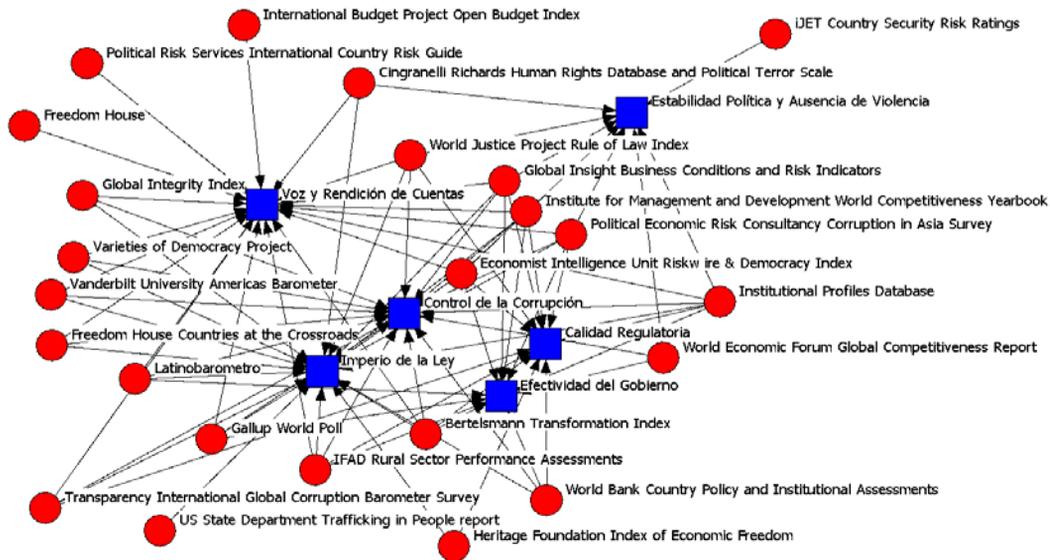
	Estados Unidos	Europa	América del Sur	Total
Privada	3	4	0	7
OING	7	3	1	11
Académica	2	1	0	3
Otro	1	2	0	3
Total	13	10	1	24

Fuente: elaboración propia en base a datos secundarios disponibles en Kaufmann y Kraay (2017)

En este sentido, la mayor cantidad de OINGs norteamericanas debe entenderse en parte a que movilizan y gastan mayores recursos en la difusión que sus pares europeos, aparte de otras diferencias además de la cantidad y disponibilidad de recursos considerables, como que las organizaciones europeas funcionan como “...grupos de asesoramiento político y en su mayoría surgen por iniciativas y demanda de las administraciones públicas y/o vinculadas orgánicamente a los partidos políticos [...], la articulación es directa y los principales destinatarios de sus resultados son los decisores [de políticas públicas]” (Botto: 2011: 91).

En el Gráfico N° 1 se utilizaron los dos tipos de nodos. La naturaleza de los vínculos se estableció de la siguiente manera: la organización que aporta insumos a cada dimensión se considera como conexión positiva (1) y si no lo hace se considera nula (0), por lo que se trata de vínculos binarios, orientados.

Gráfico N° 1- Red de 2 modos.



Al tratarse de redes de dos modos, las principales medidas de centralidad se calculan para las filas y para las columnas de una matriz de datos rectangular, que a diferencia de una matriz simétrica, contiene dos o más tipos de nodos (Borgatti y Halguin, 2010).

En este caso analizamos las medidas de centralidad de las dimensiones, para luego transformar la red de dos modos en una red de un solo modo a fin de obtener relaciones indirectas entre las agencias calculadoras. Esta decisión metodológica se fundamenta en la mayor riqueza que puede obtenerse a partir de esta transformación, ya que muchos algoritmos solo pueden hacerlo en matrices cuadradas, muchas veces binarias y simétricas a fin de poder implementar un abanico más nutrido de técnicas de análisis mediante operaciones computacionales.

Tabla N° 3- Principales medidas de centralidad para las dimensiones

	Grado ¹⁰	Autovalor	Cercanía ¹¹	Intermediación ¹²
Voz y Rendición de Cuentas	0.792	0.477	0.773	0.312
Imperio de la Ley	0.375	0.261	0.531	0.087
Control de la Corrupción	0.458	0.348	0.567	0.038
Efectividad del Gobierno	0.458	0.338	0.567	0.050
Calidad Regulatoria	0.792	0.500	0.773	0.245

¹⁰ Por grado nodal entendemos la cantidad de enlaces o conexiones que posee un nodo determinado.

¹¹ Por cercanía entenderemos la capacidad de un actor para poder llegar a todos los demás nodos de una red, calculando todas las distancias geodésicas (es el número de relaciones que intervienen en los caminos más cortos posibles de un nodo a otro) que un nodo necesita para llegar a los demás.

¹² Por intermediación entenderemos a la ventaja posicional (posición favorable) de un nodo en la medida en que éste está situado entre los caminos geodésicos de otros pares de actores en la red.

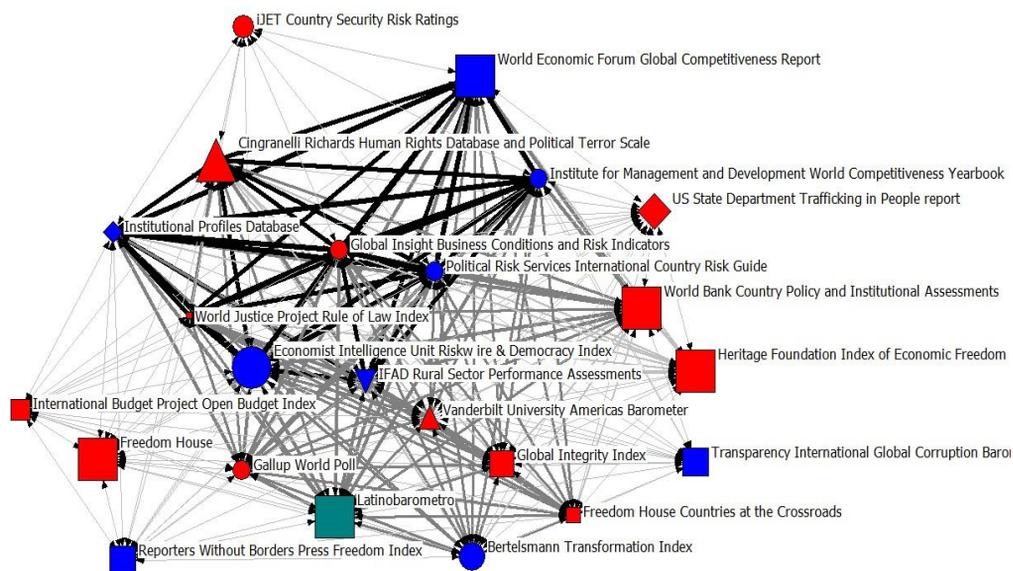
Estabilidad Política	0.708	0.469	0.708	0.176
----------------------	-------	-------	-------	-------

Fuente: elaboración propia en base a datos secundarios disponibles en Kaufmann y Kraay (2017).

Las dimensiones con una mejor ventaja posicional en este sentido son “Voz y rendición de cuentas” e “Imperio de la Ley”, seguidas por “Control de la corrupción” (Tabla N° 3). Éstas son las dimensiones que relacionalmente conectan a esta “red de redes” de expertos conformada por la participación en la proveeduría de la información en cada dimensión propuesta por los autores. “Control de la corrupción” se ubica más arriba que “Calidad Regulatoria” y “Estado de Derecho”, siendo “Estabilidad política y ausencia de violencia” la dimensión que se relaciona con una menor cantidad de agencias.

En la segunda instancia (Gráfico N° 2) se modificó la red presentada anteriormente en cuanto al modo y a la naturaleza de los vínculos, ya que se ha pasado a una red de un solo modo mediante el método de la co-afiliación (Borgatti y Everett, 1997), obteniendo una matriz simétrica, siendo los nodos solamente las organizaciones (mas no las dimensiones), y se establecieron vínculos entre cada uno de ellos si es que comparten alguna dimensión a la cual contribuyan con insumos.

Gráfico N° 2- Red de un modo.



Por ejemplo: tanto Heritage Foundation como World Economic Forum comparten la dimensión de Calidad Regulatoria, y es entonces que esos nodos están relacionados entre sí, siendo 1 el hecho de compartir con otra organización la contribución de insumos para alguna dimensión, y 0 la no existencia de la relación anteriormente

mencionada. Adicionalmente se establecieron atributos a esos nodos. A partir de pasar de una matriz rectangular a una cuadrada pueden analizarse medidas de centralidad difíciles de procesar al adicionar un n-modo a la red (Borgatti y Halguin, 2010).

Como se muestra en la siguiente tabla, se observan tres grupos de agencias (escalas de grises) de acuerdo a la cantidad de enlaces y posición estructural que tienen en la red. El primero comprende a EIU, GCS, IPD, PRS, WCY, WJP y WMO¹³. Dichas agencias son en su mayoría de origen europeo y poseen una participación relacional en la provisión de insumos más intensa que el segundo grupo, formado por BTI, CCR, GII, GWP, HUM, IFD, LBO y VAB. Este último, tiene mayor predominio de agencias norteamericanas.

Tabla N° 4- Principales medidas de centralidad- Rede de 1 Modo.

	Cod	Grado	Beta Cent	Cercanía	Eigenvec	Interm.
Economist Intelligence Unit	EIU	22	4.286	22	0.226	2.782
World Economic Forum Global Competitiveness Rep.	GCS	22	4.286	22	0.226	2.782
Institutional Profiles Database	IPD	22	4.286	22	0.226	2.782
Political Risk Services International Country Risk	PRS	22	4.286	22	0.226	2.782
Institute for Management and Development	WCY	22	4.286	22	0.226	2.782
World Justice Project Rule of Law Index	WJP	22	4.286	22	0.226	2.782
Global Insight Business Conditions and Risk Indicators	WMO	22	4.286	22	0.226	2.782
Bertelsmann Transformation Index	BTI	21	4.204	23	0.222	1.014
Freedom House Countries at the Crossroads	CCR	21	4.204	23	0.222	1.014
Global Integrity Index	GII	21	4.204	23	0.222	1.014
Gallup World Poll	GWP	21	4.204	23	0.222	1.014
Cingranelli Richards Human Rights Database	HUM	21	4.135	23	0.218	2.225
IFAD Rural Sector Performance Assessments	IFD	21	4.204	23	0.222	1.014
Latinobarometro	LBO	21	4.204	23	0.222	1.014
Vanderbilt University Americas Barometer	VAB	21	4.204	23	0.222	1.014
World Bank Country Policy and Institutional Assessments	PIA	18	3.697	26	0.195	0.200
Freedom House	FRH	17	3.537	27	0.187	0.000
Heritage Foundation Index of Economic Freedom	HER	17	3.546	27	0.187	0.000
International Budget Project Open Budget Index	OBI	17	3.537	27	0.187	0.000
Reporters Without Borders Press Freedom Index	RSF	17	3.537	27	0.187	0.000
US State Department Trafficking in People report	TPR	17	3.546	27	0.187	0.000
Transparency International Global Corruption Barometer Survey	GCB	15	3.161	29	0.167	0.000
iJET Country Security Risk Ratings	IJT	8	1.709	36	0.090	0.000

Fuente: elaboración propia en base a datos secundarios disponibles en Kaufmann y Kraay (2017)

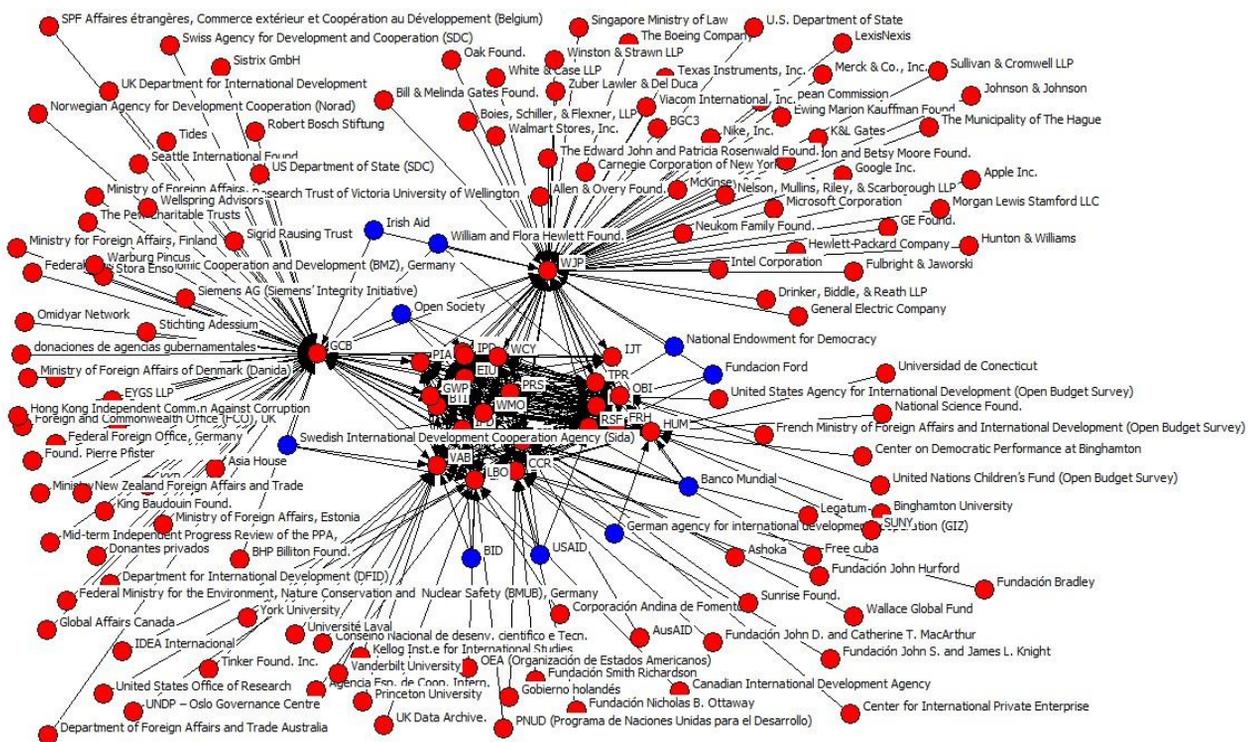
¹³ Para los códigos abreviados de las agencias calculadoras ver Tabla N° 4.

De esta forma hemos detectado niveles de “poder” dentro de la red de un solo modo que hemos construido. Al respecto cabe mencionar que “...los actores que pueden desconectar al grupo también son actores que pueden controlar el flujo de recursos en la red.” (Moody y White, 2003:121, la traducción es mía).

En el Gráfico N° 5 hemos ampliado la red de un solo modo obtenida previamente, añadiendo una relación que hemos denominado genéricamente como “donaciones/pertenencia”, la cual consiste en identificar todas las conexiones con organizaciones que sean o bien donantes, o bien socios estratégicos de las agencias proveedoras, o bien sean propiedad de otras (Gráfico N° 5).

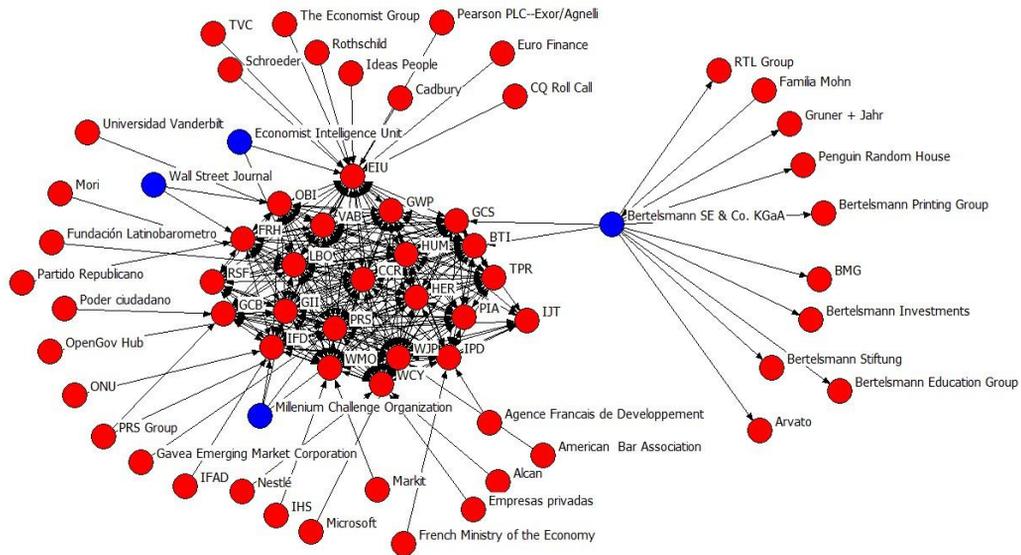
Esta relación fue incluida para abarcar el entorno de pertenencia y difusión de las agencias calculadoras que pertenecen al ámbito privado. Del mismo modo que en la red anterior, hemos utilizado el color azul para identificar que surgen de esta ampliación que se encuentran participando en más de una agencia proveedora de insumos.

Gráfico N° 5- Red multi-plex (donaciones/sopORTE).



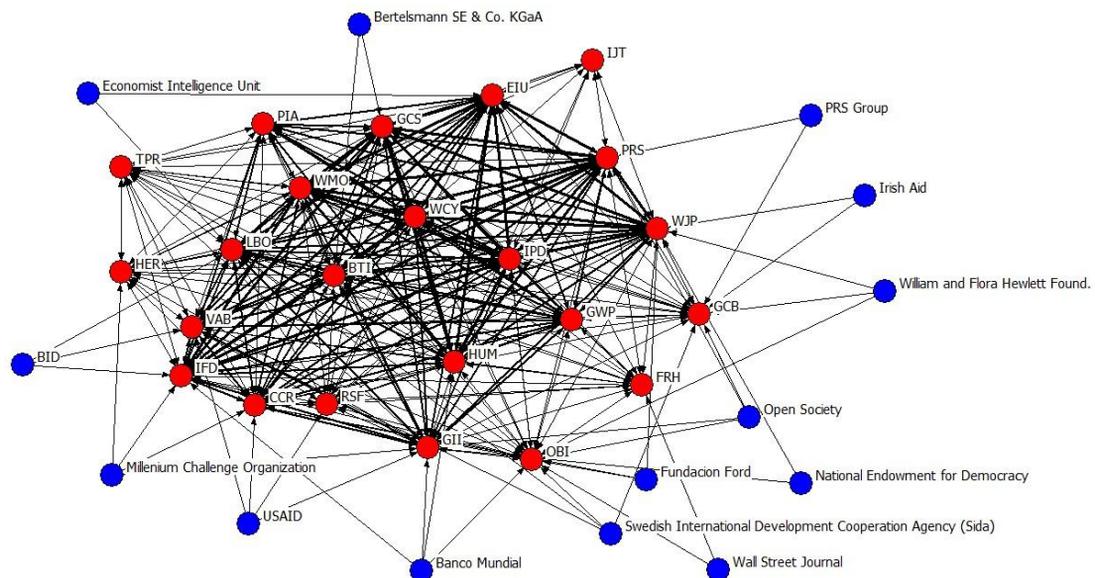
Fuente: elaboración propia en base a datos secundarios disponibles en Kaufmann y Kraay (2017)

Gráfico N° 6- Red multi-plex (pertenencia/reproducción).



Fuente: elaboración propia en base a datos secundarios disponibles en Kaufmann y Kraay (2017)

Gráfico N° 7- Red multi-plex ampliada a nodos nuevos con más de un vínculo.



Fuente: elaboración propia en base a datos secundarios disponibles en Kaufmann y Kraay (2017)

Como se exhibe en el Gráfico N° 7, en el cual se han eliminado los nodos con un solo vínculo con las agencias analizadas, quedando en color azul nuevos actores que se relacionan con más de una de estas agencias, nuevos agentes comienzan a visibilizarse en el entramado de relaciones. Este grafo proporciona una descripción aproximada de

los distintos niveles de agentes que se interrelacionan en la medición de la “buena gobernanza”.

Pueden visualizarse tanto organizaciones vinculadas a iniciativas gubernamentales de ciertos países (los gobiernos de Suecia, Irlanda y Estados Unidos, este último a través de USAID, la National Endowment for Democracy y la Millenium Challenge Corporation) como a otras OINGs (donde se encuentran los Think Tanks más *lobbistas*, pero también relacionado a actividades filantrópicas, vinculadas al capital financiero internacional como es el caso de las Open Society Foundation¹⁴ –de George Soros- y la Fundación Ford) y organismos multilaterales como el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial.

El caso de las agencias gubernamentales como la Millenium Challenge Corporation, que fuera recibida como un cambio revolucionario post Consenso de Washington, al implicar alocar recursos financieros a través del concepto de “elegibilidad” de los países, es cualitativamente relevante, ya que invoca la idea de que la ayuda funciona mejor en lugares que implementan políticas económicas en sintonía con las ideas que fomentan. Pero lejos de ser algo nuevo el contenido de esta estrategia refleja los mismos objetivos e intereses que subyacen a la agenda neoliberal, a saber, que el camino hacia un mayor crecimiento y prosperidad radica en la voluntad y la capacidad de los países para adoptar políticas que promuevan la libertad económica y el estado de derecho (Soederberg, 2004). Al elegir a los países de acuerdo a 16 criterios, que a su vez están basados en mediciones provistas por las organizaciones que hemos analizado, hacen que, en lugar de reflejar la realidad de las sociedades de los países en desarrollo, el proceso de selección se base en una perspectiva estadounidense de lo que constituye el desarrollo, lo cual es claramente unilateral. Además esta idea de la elegibilidad proviene justamente de OINGs conservadoras como la Heritage Foundation (Carbone, 2004:540).

En cuanto a las OINGs de tipo filantrópicas (o “filantropocapitalistas” según Bishop y Green, 2008)¹⁵, creadas por empresarios (Bill Gates, George Soros, o William Hewlett, entre otros), como la Ford Foundation, la Open Society y otras, consideramos que si bien se presentan como una forma novedosa de hacer filantropía, no constituyen un

¹⁴ Hemos subsumido dentro del nodo Open Society a todas las iniciativas y fundaciones vinculadas (p.e. Open Society Institute, Open Society Foundation, etc.).

¹⁵ Término que fuera acuñado, no por un acto azaroso, sino por un editor de The Economist y un *policy maker* del Departamento de Desarrollo Internacional del Reino Unido (McGoey, 2012).

cambio sustancial debido a que desde hace un siglo que este tipo de filántropos “...han buscado moldear las donaciones filantrópicas dentro de las prácticas corporativas. [...] Lo que sí es nuevo es la escala sin precedentes del gasto.” (McGoey, 2012:189, la traducción es mía).

Este mayor gasto en actividades filantrópicas da cuenta de la notable concentración económica por un lado, de estos grupos económicos, y por el otro, del creciente incremento de la desigualdad. En el caso particular de la Open Society, coincidimos en que se trata de una meta-OING, cuyo principal objetivo es proveer apoyo a otras OINGs, con la consecuencias de puede terminar gobernándolas. En este aspecto es que las diversas redes de políticas de las fundaciones de la Open Society nacionales imbrican más a la Open Society en una gama de acciones oficiales y de políticas públicas. “Las distinciones entre Estado y sociedad civil, público y privado, se vuelven borrosas, generando además jerarquías en la sociedad civil.” (Stone, 2009:282).

Finalmente, surgen organizaciones vinculadas al sector privado, entre las cuales se cuentan a The Economist Group, el grupo Bertelsmann y The Wall Street Journal. Estos últimos constituyen grandes conglomerados financieros vinculados al grupo Exor (Familias Rothschild, y Agnelli, entre otras), familia Mohn (grupo Bertelsman), y Rupert Murdoch (News Corp), respectivamente.

La presencia de estos grandes grupos, explicita la presencia de los medios de comunicación en la medición de la calidad institucional. Mientras que Bertelsmann es una de las mayores empresas de medio de comunicación del mundo (posee RTL Group, Penguin Random House, Arvato, BMG, por solo nombrar algunas compañías bajo su órbita, además de brindar contenidos educativos), The Wall Street Journal se encuentra ligada a medios y servicios vinculados a las finanzas. Por último, News Corp es un holding internacional propietario de la cadena televisiva Fox, y New York Times entre otras adquisiciones.

5. Reflexiones finales

A partir de os resultados de este escrito pudimos mostrar como la lógica relacional permite vincular herramientas formales así como expandir y agrupar bajo imputaciones de correspondencia teóricas la cantidad y tipos de nodos de un entramado de relaciones entre diversas agencias calculadoras internacionales.

A partir de la localización geográfica, vimos que el hemisferio norte es el origen de casi todas unidades analizadas a excepción de una. Esto sugiere un predominio europeo y sobre todo norteamericano en la provisión de insumos para alimentar a estos objetos cognitivos, teniendo en cuenta que la mitad de estas agencias calculadoras tiene su casa matriz en Estados Unidos. Cinco de los siete nodos más longevos dentro del período analizado, es decir que aportan insumos para la totalidad de los años comprendidos, son norteamericanos. Este dato permite localizar la ubicación espacial de procedencia de ciertas organizaciones cuyo rastro muchas veces se oculta bajo el manto del carácter deslocalizado de la globalización.

Sin embargo, si se analiza el grupo de las ocho agencias con mejores medidas de centralidad puede verse que la presencia de agencias con base en Europa es considerable, siendo que cinco provienen de dicha región, destacándose la escasa presencia en las mediciones de agencias provenientes de Latinoamérica en la medición para Argentina.

Cuando se analizan las distintas relaciones mapeadas (pertenencia, donantes, difusores, etc.) salen a escena actores que participan indirecta o directamente en la red de proveedores.

Las nuevas entidades pertenecen al ámbito del capital financiero internacional (Fundación Ford, Open Society, -Soros-, Exor Group-Rothschild, Agnelli, Schroeder, Bertelsman, etc.), pero también se observaron actores nacionales o supra nacionales (Millenium Challenge, USAID, Banco Mundial, National Endowment, etc.). Estos hallazgos son evidencia de que la medición de calidad institucional en Argentina y América Latina es más compleja que en los países desarrollados, dado que “...intervienen actores internacionales, como el financiamiento internacional o las redes internacionales de las que forman parte. En particular, los llamados “donantes” han tenido un papel fundamental...” (Botto: 2011: 97, las comillas son del original).

La Millenium Challenge Corporation, promueve mediante préstamos una agenda de desregulación de privatizaciones, apertura de mercados y fomento del crecimiento impulsado por las exportaciones, “...libre de cualquier reconocimiento de costos, riesgos o desigualdades, o de cómo el crecimiento económico se traducirá en reducción de la pobreza, [pero paradójicamente] es probable que aumente pobreza e inseguridad.” (Mawdsley, 2007:503).

La composición reticular de estas organizaciones sugiere que quienes están midiendo, ordenando y a veces condicionando préstamos mediante estos números, son justamente grupos concentrados de capital, o bien se hallan organizaciones filantrópicas vinculadas a éstos y organizaciones gubernamentales que promueven ideas neoliberales.

Bajo el lema de buena gobernanza o calidad institucional se está midiendo cuán probable es un retorno de inversiones favorable sin tener en cuenta el cambio institucional, y si este es beneficioso para los ciudadanos. Es más, las estrategias de privatización que impulsan el desarrollo del sector privado exclusivamente, y los esfuerzos por mejorar el clima de negocios (sobre todo por parte de la Millnium Challenge Corp, y USAID), constituyen objetivos “predecibles”, pero ocultan específicamente de la agenda varias cuestiones, como por ejemplo los fracasos en muchos países donde se implementaron estas reformas, como Rusia, Bolivia y la ex Yugoslavia (Mawdsley, 2007).

A la luz de los resultados obtenidos puede decirse que las OINGs tienen mayor injerencia en estas mediciones que las agencias calculadores de procedencia académica. Este dato coincide con las conclusiones de Pestre (2000; 2003) y Bottto (2009). Esta última señala que estas organizaciones han ocupado un lugar (tanto en la sociedad como en la opinión pública) “...como catalizadores del conocimiento, desplazando a otras organizaciones que –como la universidad, los grupos de interés y los partidos políticos– han sido los referentes tradicionales de la producción y promoción de ideas.” (pp. 96).

La evidencia apoya también la idea de que lejos de tener una dinámica doméstica, se trata de un proceso donde las organizaciones más influyentes participan en redes internacionales, están vinculadas a grandes corporaciones, y por ende poseen mayor disponibilidad para movilizar recursos (Botto, 2011).

A partir del análisis de los distintos solapamientos (*overlap*) hemos podido indagar sobre la forma en la que se encuentran imbricados en estas mediciones los medios de comunicación globales, por donde los procesos de producción de representaciones y sentido común neoliberal fluyen (Mato, 2007).

Desde luego el alcance de este artículo es limitado, en cuanto a la cobertura de recolección de datos y el desarrollo conceptual que se requiere para poder concebir todo el espectro de relaciones que estas organizaciones mantienen. Además, el grado de abstracción que implica este lenguaje es alto y se debe tener en cuenta que en

el caso de la investigación social, constituye una herramienta poderosa, pero siempre subordinada a la teoría y al enfoque con el que se aborda el problema. Pizarro (2000) ejemplifica con claridad esta cuestión al afirmar que "...todos los investigadores importantes en el campo de la sociología estructural tienen una clara conciencia de que una red social es algo más que un grafo, es decir, que un mero conjunto de pares de nodos ordenados" (2000:169). El contenido empírico con que se cargan las abstracciones, su correspondencia y relación con la teoría constituyen una representación y por lo tanto un recorte parcial de una realidad, que pretende dar cuenta de algún problema de conocimiento. En este sentido la representación no es solamente una ayuda para la cognición humana, sino que es parte del sistema involucrado en la cognición (Giere, 2002).

Es por ello que la elección y utilización de los indicadores específicos aquí analizados, que son el núcleo de la estructuración de los instrumentos de medición, también afecta la percepción de la población civil. De hecho, favorecer algunos indicadores sobre otros también sirve para habilitar y dar forma a una definición y medida específica de la democracia y la calidad institucional. Por lo tanto, la metodología de medición subyacente está determinada por su relevancia y relaciones teóricas y políticas. De ahí que los temas metodológicos no pueden considerarse desde un punto de vista políticamente neutral, pero sí deben analizarse en su interconexión con cuestiones políticas e ideológicas (Giannone, 2010: 71). Es por ello que consideramos que el enfoque relacional permite vincular este tipo de aspectos a los datos cuantitativos tradicionales.

6. Bibliografía

- Apaza, C. R. (2009). Measuring Governance and Corruption through the Worldwide Governance Indicators: Critiques, Responses, and Ongoing Scholarly Discussion. *Political Science and Politics*, 42(1), 139-143.
- Arndt, C. (2008). The Politics of Governance Ratings. *International Public Management Journal* 11(3), 275-297. doi:10.1080/10967490802301278.
- Arndt, C., y Oman, C. (2006). *Uses and Abuses of Governance Indicators*. Paris: OECD Development Centre.
- Bandyopadhyay, S., Rao, A. R., y Bikas Sinha, K. (2011). *Models for Social Networks With Statistical Applications*. Thousand Oakes: Sage.
- Borgatti, S. P. (2002). Netdraw Network Visualization. Harvard, MA: Analytic Technologies.
- Borgatti, S. P., Mehra, A., Brass, D. J. y Labianca G. (2009). Network Analysis in the Social Sciences. *Science*, 323, 892-895.

- Borgatti, S. P., y Everett, M. G. (1997). Network analysis of 2- mode data. *Social Networks*, 19(3), 243-270.
- Borgatti, S. P., Everett, M. G., y Freeman, L. C. (2002). *Ucinet for Windows: Software for Social Network Analysis*. Harvard, MA: Analytic Technologies.
- Borgatti, S. P., y Halgin, D. (2010). Analyzing affiliation networks. En P. Carrington y J. Scott (Eds.), *The Sage Handbook of Social Network Analysis*. London.
- Botto, M. (Ed.). (2007). *Saber y política en América Latina*. Buenos Aires: Prometo Libros.
- Botto, M. (2011). ThInk tanks en América Latina: radiografía comparada de un nuevo actor político. En N. C. Aste y E. Mendizabal (Eds.), *Vínculos entre conocimiento y política: el rol de la investigación en el debate público en América Latina* (pp. 83-112). Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social- Universidad del Pacífico.
- Carbone, M. (2004). The Millennium Challenge Account: A Marginal Revolution in US Foreign Aid Policy. *Review of African Political Economy*, 31(101), 536-542.
- Chang, H.-J. (2006). Understanding the Relationship between Institutions and Economic Development. Some Key Theoretical Issues. *WIDER Discussion Paper Series*, (Discussion Paper N° 2006/05).
- Chuchco, N. V. (2017). *La medición de la calidad institucional a escala internacional. Descripción de los indicadores agregados de gobernanza del Instituto del Banco Mundial según sus fuentes proveedoras de datos, bajo el enfoque metodológico del Análisis de Redes Sociales (Argentina 1996-2015)*. Ponencia presentada en el XXXI Congreso Internacional de la Asociación Latino Americana de Sociología. Recuperado el 02/07/2018, desde http://alas2017.easyplanners.info/0pc/tl/9136_nicolas_vladimir_chuchco.pdf
- de Santos, M. (2010). Los fact-totems y la imaginación estadística: la vida pública de una estadística en la Argentina de 2001. *Apuntes de investigación del CECyP*(18), 147-180.
- Evans, P. (2005). The Challenges of the Institutional Turn: New Interdisciplinary Opportunities in Development Theory. En V. Nee y R. Swedberg (Eds.), *The Economic Sociology of Capitalism* (pp. 90-116). Princeton: Princeton University Press.
- Fine, B., y Waeyenberge, E. V. (2007). Corrigiendo a Stiglitz: de la información al poder en el mundo del desarrollo. En C. Leys y L. Panitch (Eds.), *Socialist Register 2006: diciendo la verdad* (pp. 185-209). Buenos Aires: CLACSO.
- Giannone, D. (2010). Political and ideological aspects in the measurement of democracy: the Freedom House case. *Democratization*, 17(1), 68-97.
- Giere, R. (2002). Scientific cognition as distributed cognition. En P. Carruthers, S. Stich y M. Siegal (Eds.), *The Cognitive Basis of Science* (pp. 285-302). Cambridge: Cambridge University Press.
- Granovetter, M. S. (1973). The strength of weak ties. *American Journal of Sociology*, 78(6), 1360-1380.
- Grindle, M. (2007). Good Enough Governance Revisited. *Development Policy Review*, 25(5), 553-574.
- Hanneman, R. A., y Riddle, M. (2005). *Introduction to Social Network Methods*, disponible en <http://faculty.ucr.edu/~hanneman>
- Harary, F. (1988). *Graph Theory*. New Delhi: Narosa.
- Hodgson, G. M. (2004). *The evolution of institutional economics*. London: Routledge.
- , (2007). Evolutionary and institutional economics as the new mainstream?. *Evolutionary and Institutional Economics Review*, 4(1), 7-25.
- , (2015). *Conceptualizing capitalism: institutions, evolution, future*. Chicago: University of Chicago Press.
- Kaufmann, D., y Kraay, A. (2017, 10/09/2017). Worldwide Governance Indicators. *Yearly basis*, desde <http://info.worldbank.org/governance/wgi/#reports>

- Kaufmann, D., Kraay, A., y Mastruzzi, M. (2007). Growth and governance: a reply. *Journal of Politics*, 69(2), 555-562.
- (2009). *Governance Matters VIII: Aggregate and Individual Governance Indicators 1996–2008*. Washington D.C.
- Knoke, D., y Yang, S. (2008). *Social Network Analysis*. Thousand Oaks: Sage.
- Lorrain, F. P., y White, H. C. (1971). Structural equivalence of individuals in social networks. *Journal of Mathematical Sociology*, 1, 49-80.
- Mato, D. (2007). Think Tanks, fundaciones y profesionales en la promoción de ideas (neo)liberales en América Latina. En A. Grimson (Ed.), *Cultura y Neoliberalismo* (pp. 19-42). Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Mawdsley, E. (2007). The Millennium Challenge Account: Neo-liberalism, poverty and security. *Review of International Political Economy*, 14(3), 487-509.
- McGoey, L. (2012). Philanthrocapitalism and its critics. *Politics*, 40, 185-199.
- Migliardi, C. D. (2011). Elección racional e instituciones políticas: el antagonismo como lo ausente de la política. *evista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública*, 9(14), 53-73.
- Moody, J., y White, D. R. (2003). Structural cohesion and embeddedness: A hierarchical concept of social groups. *American Sociological Review*, 68(1), 103-127.
- Namboodiri, K. (1984). *Matrix algebra. An Introduction*. Thousand Oakes: Sage.
- North, D. C. (1990). *Institutions, Institutional Change, and Economic Performance*. New York: Cambridge University Press.
- (1990). A Transaction Cost Theory of Politics. *Journal of Theoretical Politics*, 2(4), 355-367.
- Pizarro, N. (2000). Regularidad relacional, redes de lugares y reproducción social. *Política y sociedad*, 33, 167-198.
- Reynoso, C. (2011). *Redes sociales y complejidad: Modelos interdisciplinarios en la gestión sostenible de la sociedad y la cultura*. Buenos Aires: Editorial Sb.
- Rodrik, D. (2011). *The Globalization Paradox: Why Global Markets, States, and Democracy can't coexist*. Oxford: Oxford University Press.
- Rodrik, D., Subramanian, A., y Trebbi, F. (2004). Institutions Rule: The Primacy of Institutions over Geography and Integration in Economic Development. *Journal of Economic Growth*, 9, 131-165.
- Scott, J. (2011). Social network analysis: developments, advances, and prospects. *Social Network Analysis and Mining*, 1(1), 21-26.
- Seligson, M. A. (2006). The Measurement and Impact of Corruption Victimization: Survey Evidence from Latin America. *World Development*, 34(2), 381-404. doi:doi:10.1016/j.worlddev.2005.03.012.
- Soederberg, S. (2004). American empire and 'excluded states': the Millennium Challenge Account and the Shift to pre-emptive development. *Third World Quarterly*, 35(2), 279-302.
- Stone, D. (2015). The Group of 20 transnational policy community: governance networks, policy analysis and think tanks. *International Review of Administrative Sciences*, 0(0), 1-19. doi:10.1177/0020852314558035.
- Wasserman, S., y Faust, K. (1994). *Social Network Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Williams, A., y Siddique, A. (2008). The use (and abuse) of governance indicators in economics: a review. *Economics of Governance*, 92(2), 131-175. doi:10.1007/s10101-006-0025-9.